

para volver en su madurez profesional a Buenos Aires. Pero podría ser de otra manera. En fin: lo cierto es que es gallego y argentino. Como debe ser; aquellas tierras merecen una fidelidad, a la cual no se le puede ni se le debe sacrificar un origen, pero a la que, es evidente, se le debe ofrendar el destino de quienes viven en ellas. Vivir en América debe ser *sembrarse en América*, pero la sustancia de la sembradura debe ser lo mejor de uno mismo: lo mejor de Luis Seoane es su galleguidad. Seoane le ha



Luis Seoane

dado a América su obra y su trabajo —¿qué mejor cosa podría darle?—, pero siempre, como cumpliendo con una necesidad de nutrición ancestral, ha vuelto a Galicia para recuperar fuerzas, como Anteo volvía a la tierra. (Recuerdo ahora una antigua saga islandesa que les va muy bien a los gallegos de esa estirpe: «El hombre es un río oscuro, que se va lejos, muy lejos, para purificarse... y vuelve».) Lo cierto es que Luis Seoane, que ha vivido en Buenos Aires y en el mundo, es gallego y quiere ser gallego. Y además es argentino, con toda su fuerza y con todo su énfasis. Seoane es un pintor universal —y eso se ve inmediatamente, frente a su pintura—, pero se niega a ser un esperantista de la forma. Hace bien. Yo digo, como le oí decir una vez a su paisano, su amigo y su compañero Isaac Díaz Pardo, que «las formas, como las lenguas, deben tener patria».

No quiero hablar ahora de lo que Seoane le ha entregado a la Argentina, no sólo bajo especie pictórica, sino en forma editorial, entregándole ideas editoriales, fundando editoras, normativizando una gráfica editorial... Importa ahora verle en su obra

pictórica —lo más suyo—, en donde siempre —y yo eso se lo agradezco mucho— se le ve la oreja al gallego recóndito.

Alguien —ah, sí, Enrique Azcoaga, en su estupendo prólogo— ha hablado de «esquemass». Está bien, tiene razón, pero yo, para ir por una vía más sencilla, hablaré de síntesis. La pintura de Luis Seoane está hecha con dos ingredientes fundamentales: líneas nítidas y colores planos. Parece mentira que con eso, con sólo eso, sugiera todo lo que le es necesario a su pintura, a lo que él quiere decirnos con su pintura. Con eso alcanza dos objetivos que, en este caso, yo creo que son fundamentales: volumetría y profundidad espacial, tercera dimensión. Por supuesto, las líneas no encierran férreamente a la figura. Son líneas seguras, claras y desnudas, pero se detienen allí donde acaba la estricta economía de su necesidad, para que del resto de su dicción se encargue el color.

Ahora bien, lo que importa fundamentalmente de esa pintura no es sólo su funcional-

que, muy pronto, en Iolas Velasco, va a exponer óleos. Volveremos, pues, a ocuparnos de él nuevamente cuando esa exposición tenga lugar.

Me parece que fui yo el primero que habló por escrito de la obra de Jorge Castillo, y fue con ocasión de una exposición que pasó casi anónimamente, sin pena ni gloria, en un Colegio Mayor de Madrid. Era entonces un joven gallego que venía de América y que dibujaba constantemente en todo lo que caía en sus manos y en todas las ocasiones posibles. El destino gráfico de Jorge Castillo no es una vocación: es casi una fatalidad, una predestinación...

Pero ninguno de sus dibujos, ni los más ocasionales, ni los más entregados al aire del azar, son gratuitos. Podría hablar de intención... Sí, también, pero más que de intención se trata de un contenido que aflora aun sin que el artista se lo proponga, sin su permiso.

Recuerdo que, en mis con-



"Les vieillards", de Castillo.

dad: la facultad de crear espacio volumétrico y dimensional con sólo la línea y el color plano, lo fundamental es que, con todo eso, imprime carácter a los personajes. Es decir, que los personajes de Luis Seoane viven, existen, tiene personalidad.

Jorge Castillo:
Galería Sciquer
(Madrid).
Obra gráfica

Jorge Castillo expone ahora sólo obra gráfica, pero ya sé

versaciones con él en aquella época, hablábamos de ello. Era el tiempo en que aún estaba de moda aquel espejismo de la autonomía absoluta de la forma... o de la infirma. El nunca se dejó suggestionar por ello. El siempre supo que la pintura es un problema de realidad.

En estos grabados veo que Jorge Castillo le ha dado mucha más autonomía a la figuración. Pero veo que continúa atado a la figuración como elemento de realidad.

■ MORENO GALVAN.

triumfo RECOMIENDA

TEATRO

Madrid

EL TARTUFO, de Molière, versión de Enrique Llovet (Comedia). LA MARQUESA ROSALINDA, de Valle-Inclán (Español). EL PRECIO, de Arthur Miller (Figaro). EL SUERO DE LA RAZON, de Buero Vallejo (Reina Victoria). MANZANAS PARA EVA, de Chejov, adaptación de Ruiz Iriarte (Valle-Inclán). FIDELIO, ópera de Beethoven (Zarzuela).

Barcelona

EL DECIMO HOMBRE, de Paddy Chaffesky, versión de Martí Ferreras (Calderón). VISQUEM UN SOMNI, de Sacha Guitry, versión de Joan Oliver (Moratin). EL ANUNCIO, de Natalia Ginzburg (Poliorama). LA PASSIO, Olesa de Montserrat. HARKNESS BALLET (Liceo).

CINE

Madrid

TRISTANA, de Buñuel (Amaya). LA MUJER INFIEL, de Chabrol (Carlos III-Consulado-Liceo-Princesa-Regio-Roxy A). MA NUIT CHEZ MAUD, de Rohmer (Alexandra). NAZARIN, de Buñuel (California). EL ANGEL EXTERMINADOR, de Buñuel (Galileo). CALCUTA, de Louis Malle (Palace). CICLO GODARD (Peñalver). FREUD, de Huston (Pez). EL SEPTIMO SELLO, de Bergman (Falla). A SANGRE FRIA, de Brooks (Excelsior-Moratiaz). LA CAZA, de Saura (Bellas Artes). CASO CLINICO EN LA CLINICA, de Jerry Lewis-Frank Tashlin (San Pol). DOS EN LA CARRETERA, de Donen (Azul). EL EXTRANO VIAJE, de Fernán-Gómez (Kursal-Las Vegas). EL INFIERNO DEL ODIO, de Kurosawa (Murillo). INFIERNO EN EL PACIFICO, de Boorman (Canciller). IRMA, LA DULCE, de Wilder (El Españolito). LA MATANZA DEL DIA DE SAN VALENTIN, de Gorman (Cristal). NOCHES EN LA CIUDAD, de Fosse (Bristol-Kursal-Lisboa-Odeón-Oporto-San Blas-Vergara-Versalles-Victoria). PETULIA, de Lester (Pelayo). ROMEO Y JULIETA, de Zeffirelli (América).

Barcelona

DIOS Y EL DIABLO EN LA TIERRA DEL SOL, de Glauber Rocha (Alexis). MA NUIT CHEZ MAUD, de Eric Rohmer (Balmes). ANTONIO DAS MORTES, de Rocha (Públic). L'AVENTURA, de Antonioni (Regina). MORTE DI UN AMICO, de Rossi (Rialto). TRISTANA, de Buñuel (Aribau). LA BAHIA DE LOS ANGELES, de Demy (Pelayo). CEREMONIA SECRETA, de Losey (Avenida-Edén-Tris-Selecto). LOS DESAFIOS, de Guerin, Egea y Erica (ABC-Delicias-Dorado-Principal-Rivoli). GRUPO SALVAJE, de Peckinpah (Novedades). SENSO, de Visconti (Sanlehi). EL TESORO DE SIERRA MADRE, de Huston (Montserrat).

ARTE

Madrid

JUANA MORDD: Juana Francés (óleos). THEO: Francisco San José (óleos). RAMON DURAN: Pérez Gil (óleos). KREISLER: Grandio. FAUNAS: Serny. BIOSCA: María Antonia Dans. MUSEO ARTE CONTEMPORANEO: Pequeños brances y Concurso «Blanco y Negro».

Barcelona

RENE METRAS: Jean Arp (gráficas y escultura). TLALOC: August Puig (gráfica).

Valencia

VAL I TREINTA: Guinovart.

LIBROS

LAS CATEDRALES, de Jesús Fernández Santos, Seix Barral. BOQUITAS PINTADAS, de Manuel Puig, Ed. Suramericanos. RELATO DE UN NAUFRAGO, de Gabriel García Márquez, Tusquets. GUILLERMO TELL TIENE LOS OJOS TRISTES, de Alfonso Sastre, Novelas y Cuentos. HITLER, de Allan Bullock, Bruguera. LOS BRUPOS DE PRESION DE LA II REPUBLICA ESPAÑOLA, de Manuel Ramírez Jimenes, Ed. Tecnos. LA CRISIS ESPAÑOLA DE 1917, de E. Lacomba, Ed. Ciencia Nueva. ENSAYOS SOBRE LA ECONOMIA ESPAÑOLA A MEDIADOS DEL SIGLO XIX, de Gabriel Torella, Jordi Nadal, Gonzalo Anés, Edición a cargo de Pedro Schwartz Ariei. GIBRALTAR Y SU CAMPO: IMPERIALISMO Y LATIFUNDISMO, de Juan Valera Fuentes, Ariei. EL PAPEL DE LA FILOSOFIA EN EL CONJUNTO DEL SABER, de Gustavo Bueno, Ciencia Nueva. JAPON: EL TERCER GRANDE, de Robert Guillain, Ed. Martínez Roca.